

A JOSÉ LUIS BLASCO, PERIODISTA
(IN MEMORIAM)



Tras las vacaciones, la semana pasada el Maestro me ha llamado para decirme que ha fallecido José Luis Blasco, el periodista, que hoy se celebraría un homenaje en el Tanatorio de todos sus familiares y amigos. Y hoy he leído una merecida reseña de un amigo suyo en el periódico digital donde estuvo tantos años. Por supuesto yo ya sabía que arrastraba una terrible enfermedad desde hacía tiempo. Hoy, seguramente, mientras yo pergeño estas líneas, hablarán de él las más altas personalidades del deporte y del periodismo de nuestra ciudad. Con todo merecimiento. Me sumo desde aquí a todos ellos.

Conocí a José Luis en su primer año de reportero, cuando pateaba, pequeñito y risueño, los rincones del viejo Arcángel en busca de la noticia, un domingo de fútbol de 1982 (a 42 años nada más y nada menos de distancia), aquel lejano día en que curiosamente la noticia era yo, y como él, a principio de temporada, yo debutaba en la Liga a la que ahora, en 2024, regresa el Córdoba, la Segunda División, con el Mallorca, Alavés, Cádiz, Murcia, Castilla (marcando a Butragueño), Barcelona Atlético y Hércules de Alicante; o como ahora, con el Castellón, el Oviedo, el Recre, el Elche o el Deportivo de la Coruña.

Desde entonces, tras una extensa entrevista que yo citaré tantas veces a lo largo de mi vida, orgulloso y agradecido a aquel poeta extraño del periodismo deportivo, yo etiqueté en mi memoria a Blasco, ese muchacho que nos perseguía insaciable con su bolígrafo en ristre, como un romántico Mariano José de Larra, autor que yo debía estar estudiando por aquellos días en la cercana Facultad de Filosofía de la Judería cordobesa. Y así nos seguiríamos afablemente saludando cada dos semanas por los alrededores del vetusto estadio durante algunos años.

Terminada ya mi modesta carrera deportiva y retomada mi afición a la Literatura, tuve la fortuna de volver a encontrarme con José Luis de dirigente del periódico de nuestra ciudad, quien tuvo a bien publicar uno de mis primeros escritos, tal vez uno de los más emblemáticos, ese en el que su narrador, con unas copas de más, cuenta con detalle desde la barra de un bar el ascenso del Córdoba a Primera gracias a la inestimable ayuda divina. Aún resuenan en mi memoria sus elogiosas e inmerecidas palabras.

En un par de ocasiones más tuve la fortuna de encontrármelo, siempre sonriente, afectuoso y prudente, no solo conmigo sino con cualquiera del que se hablase. Recientemente seguía las surrealistas definiciones de su esperpéntico *vademécum* sociopolítico en el periódico digital, siempre tan atinado y gracioso, que culminó en una publicación, un «Diccionario mental del español», como él lo subtitulaba, un diccionario al que José Luis llamó «EL VOCABURLARIO», que podría pasar como alternativa al de la RAE y que me recordaba a aquel otro genial dúo humorístico que se llamó TIP Y COLL, en el que su miembro más bajito (Coll) ideó su propio y original diccionario alternativo.

Vayan estas líneas también en recuerdo de esa senda mágica de escritores y de personajes inolvidables que en él culmina: Larra, Valle Inclán, José Luis Coll y José Luis Blasco. Y sirvan también estas palabras para poner en valor su obra.

Por lo demás, con él se sigue cumpliendo el viejo adagio de que «siempre se van los mejores»; nos servirá a los que lo conocimos como ejemplo, como referencia o como brújula, sin duda, para nunca perder el Norte.

Afectuosamente:

Juanjo Gañán

10 de septiembre de 2024